

Závěrečná syntéza z konzultací synodálního procesu na Slovensku



Za synodálnu Cirkev
spoločenstvo | spoluvčasť | misia

Inicio

1. La invitación del Santo Padre Francisco a reflexionar sobre la naturaleza sinodal de la Iglesia en el marco del sínodo mundial fue una continuación de su visita a Eslovaquia en septiembre de 2021. La Iglesia en Eslovaquia ha aceptado esta invitación.

2. El domingo 17 de octubre de 2021, en cada diócesis y eparquía, los obispos abrieron la primera fase del Sínodo sobre el tema "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión" con una celebración especial. Durante la liturgia de este domingo, en todas las iglesias, se dirigió también una invitación a la participación personal de cada uno.

3. La Conferencia Episcopal de Eslovaquia (KBS) nombró un coordinador nacional y un responsable de los medios de comunicación, y cada obispo designó un equipo sinodal en su diócesis/eparquía dirigido por un coordinador responsable. Estos, junto con el coordinador nacional, consultaron sobre el desarrollo, el progreso y la cooperación mutua en la organización de las consultas en cada diócesis/eparquía en reuniones regulares en línea.

4. La primera tarea de la Secretaría General del CCC fue preparar una traducción de los documentos e instrucciones de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos y crear una página web (www.synoda.sk) donde se puede encontrar toda la información necesaria sobre el significado, el método y el proceso del Sínodo. Desde el principio, el Sínodo se promocionó de las formas tradicionales -es decir, a través de sacerdotes, retiros y cartas pastorales-, pero también a través de Internet, las redes sociales y los medios de comunicación cristianos.

5. En consecuencia, fue necesario ayudar a los facilitadores de las reuniones de consulta a adquirir el método de las consultas sinodales y las habilidades de comunicación necesarias. Algunos equipos diocesanos prepararon reflexiones sobre temas particulares basados en la Palabra de Dios y la catequesis, así como cursos y seminarios web para los facilitadores. En algunas diócesis también se ha llevado a cabo la formación de facilitadores y líderes de grupos sinodales. Todo ello para ayudar a introducir a los fieles en los distintos temas de discernimiento y motivarlos a participar.

Participación del pueblo de Dios

6. Siguiendo la recomendación de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos, se consideró que la diócesis/eparquía es una unidad fundamental de la vida de la Iglesia, donde es importante captar la realidad y la percepción de cómo se ejerce la capacidad de escucha, discernimiento y comunicación mutua en las distintas comunidades eclesiales. Por lo tanto, en el paseo sinodal, el equipo de coordinación reflejó y respetó la diversidad de las diócesis del país y la naturaleza de las comunidades locales, dejando la elección de la metodología y el procedimiento a su elección y decisión.

7. Desde el principio, el proceso sinodal se vio como una llamada a la conversión pastoral, pero también a la conversión en otros ámbitos de la vida de la Iglesia. Este llamamiento se dirigió sobre todo a los fieles activos que participaron en las consultas sinodales. En cada diócesis, las comunidades se formaron en las parroquias, pero también en las escuelas, en organizaciones caritativas o comunidades religiosas, o en otros grupos diversos. Muchas personas que no participaron activamente en el discernimiento sinodal rezaron y se sacrificaron por el sínodo.

8. El entusiasmo por la oportunidad de "hablar de la Iglesia y en la Iglesia" no siempre ha sido

igualmente compartido. Una parte del pueblo de Dios en Eslovaquia estaba ansiosa por expresar su posición y opinión, por lo que buscó formas incluso donde no había comunión sinodal oficial (por ejemplo, por correo electrónico). Otros, sin embargo, no estaban ansiosos por participar

por lo que, a pesar de los repetidos esfuerzos de los pastores, no se formó ninguna comunidad o, al cabo de un tiempo, disminuyó el número de sus miembros.

9. El miedo y la reticencia a comprometerse o apoyar esta nueva experiencia también fueron sentidos por un número significativo de sacerdotes. El discernimiento sinodal tampoco ha implicado en mayor medida a los que están fuera de la comunión viva de la Iglesia, es decir, a los que sólo reciben pasivamente un determinado "servicio sacramental" o a los que están "en la periferia" de las comunidades eclesiales. Las personas de otras iglesias cristianas u otras religiones o ateos participaron mínimamente. Se trata de individuos y su participación requiere un esfuerzo especial.

10. En cuanto al nivel de participación en la consulta desde el punto de vista diocesano, hubo una gran variación, con una media del 40% de las parroquias participantes, con más grupos de diferentes comunidades en la diócesis donde participaron menos parroquias. Los participantes eran mayoritariamente mujeres y los sacerdotes (aunque no en todas partes) formaban parte de los equipos de coordinación del sínodo. Las personas de mediana edad (30-55 años) fueron las más implicadas, y se observó una mayor participación en las zonas urbanas que en las rurales. Las síntesis diocesanas muestran que las razones más significativas para la no participación fueron la falta de comprensión de los temas, el escepticismo de que las iniciativas sinodales no cambiarían nada en la vida de la Iglesia de todos modos, la falta de tiempo, el miedo a lo desconocido, el ambiente conflictivo en la sociedad y en la Iglesia, las medidas antipandémicas, y más tarde, paradójicamente, la cantidad de acciones después de la publicación de las medidas. Sin embargo, muchos de estos obstáculos fueron superados por la experiencia positiva de quienes se involucraron y fueron testigos de la experiencia sinodal.

11. Los grupos trabajaron en un ambiente de oración utilizando el método de discernimiento y conversaciones espirituales personales sobre 10 (o más) temas propuestos, en los que se desglosó el tema principal del sínodo. Tras una oración inicial al Espíritu Santo, la lectura de un pasaje de la Sagrada Escritura y una breve meditación, cada participante tuvo la oportunidad de decir cómo el texto y el tema resonaban con su propia vida. La mayoría apreció el ambiente de acogida y confianza en el que todos se sintieron escuchados. Las ideas y sugerencias anotadas se enviaron a los equipos coordinadores diocesanos (en algunos casos tras un tratamiento sinodal previo a un nivel inferior), que las procesaron en una síntesis y las enviaron al coordinador nacional (antes del 15 de julio de 2022). Posteriormente, el equipo de redacción se reunió para trabajar en la preparación de la síntesis nacional, con el objetivo de mantener la diversidad y la pluralidad de las aportaciones de cada diócesis/eparquía. Este borrador se distribuyó a todos los obispos y coordinadores diocesanos, cuyas percepciones, discernimiento y aportaciones completaron la síntesis sinodal resultante, que está estructurada en tres partes, correspondientes a tres características clave de la Iglesia sinodal.

12. Esta síntesis de ámbito nacional incluye las síntesis de las diócesis de la Iglesia Católica Romana y las eparquías de la Iglesia Católica Griega Metropolitana *sui iuris*.

Comunidad

Mientras caminamos juntos

13. Una de las dimensiones esenciales de la Iglesia sinodal, hacia la que debe dirigirse todo el proceso sinodal, es formar la Iglesia como comunión. Este deseo también se expresa en las síntesis de las consultas diocesanas; los participantes lo articulan como un deseo de cercanía

humana, de relaciones personales y de comunicación abierta, como la que experimentan en el matrimonio, la familia, la amistad o como miembros de una pequeña comunidad eclesial, por ejemplo. La unidad eclesial más pequeña es la parroquia, que se considera cada vez más una comunidad o "comunidad de comunidades". Por lo tanto, los fieles suelen sentirse parte de una parroquia, más que de una diócesis, parte de unos

comunidades o familias espirituales como "la Iglesia". Algunos incluso consideran que "la Iglesia" es simplemente una institución que está fuera de ellos. La identifican con la jerarquía o hablan de ella sólo en términos de responsabilidad, en tercera persona (lo que la Iglesia debería hacer, lo que ha hecho, etc.). Muy pocos se sienten miembros vivos de ella.

14. Las peregrinaciones y otras expresiones de piedad popular son consideradas por muchos como ocasiones importantes para experimentar la sinodalidad como "caminar juntos". La celebración de la liturgia destaca como lugar de formación comunitaria, pero algunos consideran que la mera participación en la liturgia es insuficiente porque promueve una comprensión estrecha de la vida cristiana como limitada a los actos de culto y a algunos deberes morales, al margen de la vida ordinaria.

15. Las relaciones personales, las reuniones y actividades informales, el interés personal, la espontaneidad, la capacidad de apreciar y agradecer el trabajo de los demás, todo ello contribuye a una experiencia más plena de la comunidad. Esta relación y comunicación personal la viven los fieles sobre todo en las pequeñas comunidades, que en Eslovaquia están formadas mayoritariamente por mujeres, pero también en las parroquias más pequeñas, donde la gente se conoce personalmente y se reúne, o en el ordinariato militar, donde la atención pastoral se realiza de forma personal y tanto los sacerdotes como el obispo están más cerca de la gente. Los jóvenes, que a veces se sienten extraños en la parroquia, expresaron un deseo especial de tener una experiencia más profunda de comunión y, por tanto, agradecen que se les pida su opinión - como en el caso de las consultas sinodales- en un ambiente de acogida en el que puedan hablar abiertamente.

16. El tema de la comunicación es clave para construir una comunidad. El diálogo común debe ser siempre amable y constructivo. Se ha demostrado que los problemas que experimentan las personas en este ámbito son comunes tanto a los laicos como a las autoridades eclesásticas. Las habilidades de escucha activa y de diálogo están poco desarrolladas, pero también lo está la falta de relación o "comunicación" con Dios. Varios participantes en las reuniones sinodales identificaron como obstáculos internos a la comunicación el centrarse en uno mismo y en sus problemas, la falta de voluntad de escuchar, la incapacidad de aceptar la crítica constructiva, la falta de pensamiento crítico, la comunicación superficial, la incapacidad de articular los propios deseos, el elitismo y los prejuicios, el miedo a expresar la propia opinión (herencia del comunismo) o el "síndrome de indefensión aprendida". La comunicación también se ve obstaculizada por la actitud "tengo la patente de la verdad" o "mi interlocutor es mi enemigo". También está limitada por obstáculos externos como la experiencia negativa de la autoridad eclesástica, la incompreensión del poder, la falta de transparencia, la falta de información, la brecha entre el clero y los laicos, el clericalismo, la comunicación a través de órdenes e intimidaciones, la incompreensión comunicativa y el alejamiento de la realidad de la vida.

17. La falta de disponibilidad de los obispos y la comunicación unidireccional se perciben como un problema en algunas diócesis. Los participantes habrían apreciado un interés más vivo por parte del Obispo en la vida de las parroquias. La ausencia de visitas canónicas se constató repetidamente. También percibieron negativamente una cierta desunión de la jerarquía. Esperan de ella una actitud pública más clara hacia los problemas éticos y sociales de la época. Se dijo de los sacerdotes que "tienen miedo de decir en voz alta lo que está bien y lo que está mal porque temen las reacciones de la gente" y que a menudo sólo reciben voces negativas de una muestra no representativa de los fieles o de personas con una percepción distorsionada de la religiosidad.

18. Las síntesis diocesanas han hecho surgir de las comunidades la voz largamente ignorada

de las minorías nacionales y lingüísticas y de otros grupos marginados (ancianos, divorciados, parejas sin hijos, discapacitados, personas con orientación homosexual), que ya apenas se escuchan. También se escucharon voces que reclamaban una mayor atención a la atención pastoral de los gitanos. Hay una falta de comunicación con las personas que se han alejado de la Iglesia; no les preguntamos por qué se han ido.

Donde el Espíritu nos lleva (en la creación de la comunidad)

19. De la descripción de la situación de la Iglesia en Eslovaquia, tal y como la perciben los participantes en las consultas, surgieron sus deseos, sus visiones y la forma de un posible camino común hacia el futuro. Lo primero y más importante es el deseo de que la Iglesia sea una comunidad de acogida y confianza. Esto puede facilitarse mediante la creación de pequeñas comunidades de vida, especialmente de niños y jóvenes, pero también de hombres o familias, que a menudo no existen. La pertenencia a comunidades y movimientos eclesiales que crean una familia espiritual, un hogar espiritual, y les enseñan un estilo de vida activo en la fe, también ayuda a las personas a crecer espiritualmente y a madurar humanamente, por lo que es bueno que sean acogidas y apoyadas por las autoridades eclesiásticas locales.

20. La comunicación debe aprenderse en primer lugar en la familia, por lo que es importante centrarse en el trabajo pastoral con las familias, que puede ser útil tanto para desarrollar habilidades de comunicación como para crear relaciones sanas y desarrollar el diálogo intergeneracional. Para profundizar en la comunicación en las parroquias, deberían crearse espacios y tiempos a propósito, por ejemplo, para organizar viajes, retiros y otros eventos conjuntos de carácter no religioso. Los sacerdotes agradecerían que los fieles les invitaran a estar entre ellos (en excursiones, etc.) o a las reuniones de la comunidad, y también agradecerían la oportunidad de hablar más personalmente entre ellos en ocasiones informales. El objetivo debe ser reavivar el diálogo con Dios y con el prójimo. Hay que fomentar la oración diaria (y comunitaria) y reforzar la valentía para hablar y la humildad para escuchar en todos los niveles del diálogo con los demás en la Iglesia. No hay que olvidar a los ancianos, los discapacitados, los marginados y los excluidos de las comunidades eclesiales. También hay que prestar una atención sensible a los sacerdotes jubilados y de edad avanzada que, por diversas razones, están fuera del ministerio pastoral.

21. A menudo se dice que las autoridades carecen de habilidades de escucha activa y comunicación, por lo que sería conveniente incluir el desarrollo de estas habilidades en los programas de formación para seminaristas, catequistas, religiosos y otros responsables en los ministerios de la Iglesia.

22. Varios se mostraron positivos sobre el uso del espacio online y de los medios de comunicación cristianos durante la pandemia, que les ayudó a vivir este difícil momento en conexión con la Iglesia, aunque también trajo consigo cierta división debido a la presentación de diferentes puntos de vista por parte de las autoridades. Los medios de comunicación cristianos no sustituirán la participación personal en la celebración de la liturgia, pero tienen un importante papel formativo que desempeñar y no deben tener miedo de los temas delicados y deben hacer más por difundir testimonios positivos de la vida cristiana. Al mismo tiempo, debe fomentarse la difusión del mensaje cristiano a través de los medios de comunicación seculares.

Coparticipación

Cómo experimentamos la participación en la vida de la Iglesia

23. La conciencia de la necesidad de participación varía mucho en las distintas zonas de Eslovaquia. Muchos participantes no entendían lo que entendían por participación. A menudo lo percibían sólo como una participación en la liturgia, o consideraban que ya tenían suficientes responsabilidades propias. Para ellos, la vida espiritual es sólo "servicio sacramental" prestado por la Iglesia. Varios no han pensado en absoluto en esta

cuestión. La mayor parte, sin embargo, es consciente de su responsabilidad y la ve, por ejemplo, en la oración por la Iglesia, en la obediencia a la jerarquía, en la vida y el testimonio ejemplares, en la divulgación activa o en la participación en los ministerios y otros servicios de la Iglesia.

24. Incluso por parte de algunas autoridades, no se percibe la necesidad de cooperación con los laicos y no se aprecia su importancia para la Iglesia. Los laicos esperan escuchar más voces de obispos y sacerdotes sobre la importancia del testimonio y el apostolado de los laicos. El modelo habitual de relación entre el sacerdote y los fieles es

Los participantes en las reuniones lo consideran parcialmente disfuncional, pero no rechazan la autoridad del sacerdote como tal, sino sólo el estilo de comportamiento autoritario de algunos.

25. En muchos lugares hay una creciente conciencia de la necesidad de participar en la misión de la Iglesia, y no sólo por la disminución del número de sacerdotes. Los laicos no quieren ser una mera fuente de ayuda física y económica, sino que quieren dialogar en igualdad de condiciones. Pero, por otra parte, a menudo carecen de espontaneidad en su compromiso y esperan más bien de forma pasiva la dirección de la jerarquía, la invitación y el apoyo de un sacerdote. En muchas parroquias, los servicios de voluntariado (animadores, catequistas, limpiadores, mayordomos, coros, distribuidores extraordinarios de la Sagrada Comunión) ya están bien establecidos y los laicos también participan en la preparación de los sacramentos. También se lleva a cabo la formación de los colaboradores laicos en diversos ministerios (catequista, organista) y en ministerios (lector, acólito).

26. Las síntesis sinodales han mostrado que, a pesar de los buenos ejemplos, los consejos económicos y especialmente los consejos pastorales parroquiales son en su mayoría disfuncionales, existen sólo formalmente o no existen en absoluto, tanto a nivel parroquial como diocesano. La participación directa en la toma de decisiones no es habitual ni se fomenta. A veces hay una completa arbitrariedad del sacerdote o del obispo en la toma de decisiones (por ejemplo, en la gestión de los bienes u otras decisiones pastorales).

27. En los grupos sinodales greco-católicos también se mencionó la cuestión de las familias sacerdotales y de las esposas de los sacerdotes y se hicieron muchas sugerencias prácticas relativas no sólo a la necesidad de su formación espiritual, sino también a la especial sensibilidad hacia estas familias y a la necesidad de su seguridad material en caso de muerte prematura del marido. La cuestión de la remuneración adecuada también se planteó en relación con los sacerdotes católicos romanos.

Donde el Espíritu nos lleva (en cuanto a la participación)

28. Las consultas han permitido conocer que en el Pueblo de Dios (tanto consagrados como laicos) no hay sentido de corresponsabilidad y pertenencia, y que no se entiende el principio de subsidiariedad. Es necesario conocer mejor el significado, la necesidad y las posibilidades de la participación. La transparencia en el funcionamiento de las parroquias (por ejemplo, redactando y publicando las actas de las reuniones de los órganos consultivos) y el conocimiento de las estructuras y servicios existentes en la Iglesia (consejos parroquiales y diocesanos, centros familiares, etc.) también contribuyen a reforzarlo. Hay que considerar la profesionalización de algunos ministerios laicos. Esto podría ser, por ejemplo, la creación de un nuevo puesto administrativo o un asistente pastoral. También se sugirió que un estilo comunitario de liderazgo parroquial, con la ayuda de un consejo pastoral y el discernimiento, permitiría la continuidad de la vida parroquial tras la marcha del sacerdote.

29. Para una experiencia más plena de corresponsabilidad, es necesario mejorar la formación de los responsables en la Iglesia, especialmente en lo que se refiere a la comprensión y promoción de la participación/sinodalidad. Animar, implicar, guiar y facilitar la participación en la vida de la Iglesia de la parte del Pueblo de Dios que se le ha confiado y delegar parte de la responsabilidad es una de las tareas de la autoridad. Para ello, es necesario evitar el elitismo, la familiaridad y que las mismas personas hagan siempre todo, para llevar a las personas al compromiso y la iniciativa. La gente espera que el sacerdote sea un pastor y no un gestor. Hubo

un deseo de dar más espacio a las mujeres, de tomar en serio su capacidad de ver lo concreto, de que se escuchen sus puntos de vista sobre la vida, sobre el mundo, sobre diversos problemas y de que se les dé la oportunidad de participar en la codecisión. Del mismo modo, los jóvenes están deseosos de que se les dé más responsabilidad, por ejemplo en la organización de la liturgia o de los programas para ellos.

30. La participación se asocia a menudo con la celebración de la liturgia, y en algunas comunidades esto se ha expresado con mucha fuerza: "La liturgia es nuestra vida". Sin embargo, también se escucharon voces de que los laicos, incluidos los niños y los jóvenes, no entienden los símbolos y los gestos litúrgicos, por lo que es necesario reforzar la formación litúrgica, no sólo en la preparación para la recepción de los sacramentos. Sería aconsejable implicar más a los niños y a los jóvenes en la celebración de la liturgia, motivarles para que sirvan en la liturgia y explicarles partes de la liturgia, también con la ayuda de la tecnología moderna. En muchos lugares piden una liturgia con la participación de los niños y los jóvenes, y en algunos lugares se interesan por los mini ministerios para las niñas. Las celebraciones y las homilias les parecen a algunos demasiado largas, faltando homilias que iluminen temas de actualidad, comentarios sobre las lecturas y un mayor uso de la variedad de formas litúrgicas. La gente apreciaría las homilias que contienen exégesis de las Escrituras y explicaciones de la enseñanza de la Iglesia.

31. La necesidad de una formación litúrgica más profunda -pero también de otros cambios en la educación del seminario, como una forma de enseñanza menos autoritaria- también tuvo eco entre los propios seminaristas, que perciben como consecuencia de la "informalidad litúrgica" (en el rito romano) que "surgen dos extremos entre los sacerdotes", cuando un grupo de sacerdotes modifica y manipula arbitrariamente la liturgia" y el otro, creyendo que la celebración adecuada consiste en el estricto cumplimiento de las normas, se inclina por la celebración rígida del pasado (es decir, la liturgia tridentina), constatando después de asistir a dicha liturgia que estaba cerrada a los fieles.

32. Algunos se sienten más cómodos con el canto tradicional con órgano y otros con géneros más modernos, pero en las síntesis se dijo que la liturgia no debe ser una autopresentación del organista o del cantor, o un concierto del coro, que no debe sustituir, sino al contrario, facilitar el canto común. Algunos señalaron los textos anticuados del *Himnario Católico Uniforme*, que, en su opinión, deberían ser sustituidos por uno más actualizado. Los coros de las iglesias son una forma de servicio a la comunidad y, por tanto, deben ser fomentados. Las síntesis también sugieren que sería conveniente celebrar la liturgia específicamente para los gitanos (u otras minorías), teniendo en cuenta su cultura y su experiencia de fe.

33. Las síntesis mostraron la necesidad de introducir y promover la catequesis parroquial, el acompañamiento tras la recepción de los sacramentos (catequesis mistagógica) y la formación permanente de sacerdotes y laicos, así como la necesidad de un catecumenado prebautismal o bautismal serio, incluso de varios años, para los adultos. Es importante reforzar la conciencia de la familia parroquial mediante celebraciones en diversas ocasiones (bautismos incluidos en la celebración de los servicios dominicales) y aprovechar el carácter evangelizador de la celebración de los sacramentos (bautismo, confirmación, mirra, matrimonio, primera o solemne comunión) y de los funerales.

34. De las consultas sinodales de algunos artistas surgió un deseo de diálogo y respeto, porque perciben que el arte contemporáneo y la Iglesia están cada vez más alejados el uno del otro, lo que se refleja negativamente en los espacios sagrados.

Misión

Cómo vivimos la misión de la Iglesia

35. Al igual que la participación, la comprensión de la misión parece estar en diferentes niveles en las distintas diócesis, y el tema se discute más o menos en consecuencia. En algunos

lugares existe una fuerte conciencia de corresponsabilidad en la misión, pero en otros la misión se asocia más a la difusión de la fe en el mundo y no se reflexiona conscientemente sobre ella como parte de la experiencia religiosa, la participación personal o familiar en la misión.

36. Desde el punto de vista de los participantes en las Consultas Sinodales, hay muchas actividades misioneras de la Iglesia que son apreciadas por el mundo. Se trata, en particular, de trabajos concretos en los ámbitos de la educación, la caridad, la atención a los ancianos y los enfermos, o a los grupos marginados. En varias salidas

se dijo que la misión de un cristiano presupone en primer lugar las cualidades humanas necesarias y la voluntad de ayudar: "Si no sabemos caminar como seres humanos, difícilmente podremos recorrer el camino del cristianismo y, desde luego, no podremos dar testimonio de Cristo". También se dijo que "la misión se manifiesta en que el cristiano mantiene los ojos abiertos a las necesidades de los demás para poder ayudar donde pueda".

37. Según las síntesis, una participación más amplia en la misión de la Iglesia se ve obstaculizada por varias causas internas (el pecado, la pereza, la indiferencia, el miedo, la falta de una relación personal con Cristo, la tristeza y la ansiedad, el individualismo, la "falta de voluntad para salir de la zona de confort", no crearnos problemas") y también causas externas (posiciones poco claras por parte de los obispos, desunión entre sacerdotes y laicos, formas violentas de los evangelizadores, ideologización, consumismo y falta de espacios para hablar con personas afines). También existe el obstáculo de los sacerdotes que viven el sacerdocio sólo como una ocupación y también la experiencia negativa de los pastores cuya vida no se corresponde con lo que predicán.

38. También existe el problema de un modo de anuncio más orientado a confrontar las actitudes erróneas de los demás, cuando es más importante comunicar la alegría de la fe y el testimonio de vivirla en el mundo. Los participantes perciben como perjudicial el mal uso de la religión en cuestiones políticas, económicas y sociales. La actividad misionera se manifiesta a menudo como una defensa contra diversas ideologías, y también algunos cristianos sucumben a la tentación de presentar ideológicamente aspectos seleccionados del cristianismo. La misión también se ve obstaculizada por parte de la retórica de la Iglesia, que es poco entendida, sobre todo por quienes no pertenecen al contexto religioso. La gente también se aleja del mensaje de la Iglesia porque no entiende su relevancia para sus vidas y valores. El problema parece ser "una vida divorciada de la realidad y vivida en una burbuja ideológica" por parte de algunos dirigentes de la Iglesia, así como de algunos de sus miembros.

39. Resultó que se hablaba poco de la fe en las familias y que muchas personas tenían dificultades para hablar de su fe delante de sus compañeros de trabajo o de otras personas. La gente tiene miedo de hablar de la fe porque tiene poco conocimiento, tiene miedo de ser juzgado y de fracasar. Muchos padres consideran un fracaso que sus hijos "no van a la iglesia" o son incrédulos. Por el contrario, las familias cristianas desempeñan un papel positivo en la misión, dando testimonio de la fe no sólo hacia el interior, sino también hacia el exterior con su vida.

40. Es necesario seguir desarrollando un diálogo sistemático entre la Iglesia y la sociedad. La humildad y el saber que podemos enriquecernos mutuamente, que las personas que son diferentes en opinión, cultura o fe no son nuestros enemigos, sino que son personas a las que Cristo nos envía para ser sus testigos. Tenemos que dialogar con la sociedad sin miedo y presentar nuestro punto de vista con respeto. También se dijo que no había que olvidar acompañar a los laicos en su vida profesional y apoyar a las personas activas en la sociedad y la política, o cooperar entre la parroquia y el ayuntamiento.

Donde el Espíritu nos lleva (en la misión)

41. La gente sueña con una Iglesia en la que habrá relaciones íntimas como en una familia y en la que, bajo la dirección espiritual de los sacerdotes, tendrán "responsabilidad espiritual los unos por los otros". Los laicos anhelan un conocimiento y una vivencia más profundos de su fe y

necesitan ofertas creativas de cómo comprometerse en la misión, teniendo en cuenta sus circunstancias vitales (tiempo, ritmos familiares, etc.). También carecen de una formación misionera orientada a ver la misión como parte de una vocación personal a la santidad y a acompañarles en el discernimiento de la voluntad de Dios y en la toma de responsabilidad de sus propias decisiones. Sin embargo, es importante no sólo acompañar a los laicos en su vida profesional, sino también respetar su experiencia en la que contribuyen a la construcción de nuestra casa común, llevando a cabo su propia misión en el mundo. El objetivo de

es crear la conciencia de que todos estamos llamados a ser auténticos discípulos de Cristo, para que el mensaje de la fe (kerigma) se lea en nuestras vidas.

42. Se considera especialmente necesario aumentar la sensibilidad y la apertura a los impulsos del Espíritu Santo, aprender a discernir la voluntad de Dios en la vida y confiar en la guía del Espíritu Santo, que es el principal agente de la misión y espiritualiza todas las actividades. Al mismo tiempo, no obstaculizar su acción, respetando la autoridad de la Iglesia.

43. El criterio de veracidad y autenticidad parece ser importante: describir la realidad con veracidad, no ocultar los fenómenos negativos, no ser fariseo y no esconder los problemas bajo la alfombra, sino resolverlos. Renunciar a presentar la imagen de una Iglesia perfecta, que seguimos alimentando externa e internamente. Esta imagen de perfección oculta el hecho de que todos estamos en un viaje y debemos aceptar que los fracasos forman parte de él. Se manifestó con fuerza en la afirmación: "Si no limpiamos nuestro propio patio, nos cubriremos de nuestra propia basura, por muy bonita que parezca nuestra fachada". También fue inspirador a este respecto el testimonio de los mayores: "Al dirigirnos al mundo secular, a menudo parecemos los que ya lo saben todo, conocen y poseen la verdad. Tenemos que escuchar, buscar con los que buscan, dudar con los que dudan. Dar testimonio de la fe, pero de una manera amable, comprensiva y llena de perspicacia. Lo importante es una dirección personal, un testimonio personal que anime a los buscadores a hacerse preguntas, a reflexionar y a buscar".

44. En cuanto al ecumenismo, las síntesis mostraron que las relaciones con los miembros de otras tradiciones cristianas son, en su mayoría, correctas, familiares y amistosas (actos comunitarios y espirituales conjuntos, servicio caritativo). El ejemplo de otras iglesias cristianas anima a un estudio más profundo de los textos bíblicos, a la formación de pequeñas comunidades, a la oración personal y a un interés más activo de los pastores por el pueblo que se les ha confiado. Los participantes en las consultas también valoraron positivamente la presencia de personas de otras iglesias cristianas en sus comunidades (oraciones de las madres). Se mencionaron como aspectos negativos los prejuicios contra los no católicos, el escaso conocimiento y conciencia de la identidad entre los católicos, así como el hecho de que la Iglesia no reconozca sus propios defectos. Por lo tanto, sigue siendo muy necesario profundizar en el diálogo ecuménico, también teniendo en cuenta el gran número de matrimonios mixtos.

Conclusiones

45. Toda la experiencia sinodal ha demostrado que como pueblo de Dios somos capaces de rezar juntos y de formar comunión en la liturgia, pero también en el discernimiento y la toma de decisiones en la Iglesia. No tenemos miedo de abrirnos y comunicarnos sobre temas difíciles y dolorosos. A pesar del temor inicial de quedarnos en el nivel de convencernos de que todo está bien, ha quedado claro que los implicados en el Sínodo no tienen miedo a la verdad y quieren vivir en ella. Sigue siendo un reto para la Iglesia en Eslovaquia escuchar e involucrar a más fieles, y también atraer a más personas de los márgenes de la comunidad eclesial al proceso.

46. En Eslovaquia hay un deseo visible de los fieles, tanto de los laicos como del clero, de hablar sobre la vida de la Iglesia y sobre su misión y su propio compromiso. Este Sínodo parece haber iniciado un nuevo entusiasmo por el diálogo auténtico. Los fieles quieren que sus sugerencias se reflejen en la vida práctica de la Iglesia. También se consideró que, en todos los niveles de la vida de la Iglesia, ciertas formas de pensar están ya tan arraigadas e impresas que el Sínodo fue visto por algunos como un trastorno de las mismas y una perturbación del pacífico

statu quo.

47. La vivencia de la fe se sigue entendiendo en gran medida como una cuestión espiritual personal, manifestada en la participación en la liturgia y centrada en la recepción de los sacramentos. La Iglesia es vista como una entidad separada, identificada con la jerarquía y los consagrados, con el deber de proveer "servicio sacramental" y, en relación con el mundo, "interceder por los fieles". En relación con esto, la vivencia de la fe es más bien

en una posición de obediencia a la autoridad. Para muchos, la vida religiosa es formal y tradicional, aferrada a lo convencional - "siempre se ha hecho así"-, carente de creatividad y de diálogo auténtico.

48. Sin embargo, cada vez se oyen más voces a favor de una mayor participación de los laicos en la vida de la Iglesia (especialmente en las ciudades), manifestada no sólo en relación con los bienes materiales, sino también en la participación en la misión pastoral y evangelizadora y en los procesos de toma de decisiones a nivel parroquial y diocesano. Desean que la Iglesia sea una comunidad de cercanía humana, aceptación y comunicación abierta, cuya base ven en la formación de pequeñas comunidades. La familia puede servir de modelo para la fusión de la fe y la vida, donde, gracias al sacramento del matrimonio, la distinción entre lo profano y lo sagrado parece difuminarse. De este modo, todo lo que viven los esposos se convierte en una celebración del sacramento del matrimonio. La vida de la Iglesia debe basarse en la liturgia, pero sin limitarse a las celebraciones litúrgicas y a las devociones populares. Por lo tanto, incluso la participación entendida especialmente en términos de vida parroquial y liturgia necesita ser enriquecida por una conciencia más amplia de la responsabilidad hacia toda la comunidad de la Iglesia, así como la responsabilidad de la Iglesia y de cada uno de sus miembros hacia la sociedad y los que están fuera de la Iglesia.

49. En cuanto a la visión de la Iglesia, el pueblo de Dios sigue considerando a los hombres y mujeres consagrados como pilares en la búsqueda de la voz de Dios y como portadores de la visión de Dios, y se dirige a ellos, a pesar de las decepciones de algunos de sus ministros. Esto compromete al consagrado a discernir la voluntad de Dios y a buscar conocer las realidades de la vida. Es la aplicación del conocimiento de la fe -no sólo en el ámbito moral- en el contexto contemporáneo de la vida personal y social lo que resulta más problemático. Los sacerdotes no hablan de ello con regularidad, y los laicos no entienden cómo la Palabra de Dios se relaciona con la vida práctica. El Espíritu Santo nos invita a buscar formas en las que el Evangelio pueda convertirse en una luz para la vida.

50. Muestra la necesidad de pasar de una pastoral estática y cerrada a una pastoral dinámica y abierta, para desarrollar la vida espiritual, para llevar a las personas a una relación viva con Jesús, para aprender a permanecer en la presencia de Cristo (adoración) y la oración personal. La catequesis y la formación también son importantes, porque la incomprensión de la participación y de la misión es el resultado de la falta de comprensión y experiencia del discipulado. El objetivo es ser misioneros los unos de los otros (incluso en la relación entre laicos y sacerdotes) y asumir la responsabilidad, en un espíritu de subsidiariedad, no sólo de nuestra vida personal sino también de la vida de la Iglesia. Tanto en la expresión como en la vida de los fieles, la autenticidad y la veracidad surgen como lo más importante.

51. A pesar del llamamiento del Santo Padre para que la sinodalidad vuelva a ser el estilo de vida cotidiano de la Iglesia, está claro que en el proceso sinodal existe una gran tentación de concluir el proceso con un documento final. Sin embargo, los que han participado activamente en el camino sinodal saben que nuestra vida cristiana *c o n s i s t e e n u n a* búsqueda honesta de la voluntad de Dios, en un diálogo auténtico con los demás y en la toma de decisiones según ese método. Desde muchas partes se han manifestado deseos de individuos y comunidades de continuar la experiencia sinodal. Pero esto requiere cambios concretos en la comprensión y en la vida práctica de la comunidad eclesial.

Aprobado: Mons. Stanislav Zvolensky, Arzobispo Metropolitano de Bratislava y
Presidente de la KBS En Bratislava, 15 de agosto de 2022